

JUAN MANUEL DE PRADA

Baracaldo, Vizcaya, 1970

Escritor, crítico literario y articulista. Estudió en Zamora y posteriormente en Salamanca. Licenciado en Derecho, nunca ha ejercido la abogacía.

Escribe bien, pero no lo envidio. Me produce la misma colisión emocional que un artista circense: asombro por la destreza adquirida, desazón por el precio en vida que ha pagado.

“Vivo la literatura como algo que excede el mero acto físico de coger el bolígrafo. En eso coincido con Gómez de la Serna: él escribía con tinta roja para tener conciencia de que se estaba desangrando. Así debe ser el escritor: actor de una lucha denodada, casi un combate de boxeo, con las palabras. Y tiene que morir desangrándose por la mano. La literatura tiene algo de veneno, de condena, de enfermedad crónica y afortunadamente incurable.” El País 12/11/1995

En 1996, De Prada aprovechó un encargo de la editorial Valdemar (prologar el libro *El divino fracaso*, de Cansinos Asséns) para escribir sobre sí mismo: “Madrid era una ciudad hostil, populosa de cadáveres que me miraban con desdén o con un poco de asco, como se mira a un paleta que llega con su capacho y su boina calada hasta las cejas. Yo llegaba desde la lejanía mesetaria de Zamora o Salamanca, con mi capacho de cuartillas bajo el brazo, con mi boina de triunfos ilusorios encasquetada en la frente. Me hospedaba en una pensión del Paseo del Prado, habitada de huéspedes que gargajeaban en el retrete comunal, mientras aguardaba la respuesta de unos editores -esos mismos editores que ahora me miman... Madrid era una lepra que se extendía inexorablemente sobre mis sueños y resquebrajaba mi fe en la literatura... Madrid era una multitud espectral de enemigos.”

“Leyendo *El divino fracaso* supe que no hay arte sin dolor [y] decidí que quería ser escritor para los restos, aunque esa opción significase postergar mis ansias de gloria, desechar las remuneraciones del éxito y encerrarme en casa a elaborar una obra exacta, honesta, ajustada a mi inspiración y no a los imperativos del mercado.”

Un año después de hacer estas afirmaciones, De Prada se vio “asaltado por perplejidades mortales” y asumió “la gloria trivial de las bayaderas desfloradas”, traficando con una obra precipitada y nada exacta que le valió el Planeta 1997. En el prólogo comentado, De Prada anticipó algo de esto: “Allí aprendí que el periodismo es una prostitución necesaria, que la prisa sólo conduce al envejecimiento (...) Allí reproché a quienes trafican con su obra y la pasean en actos de sociedad [porque] ya sólo van quedando escribientes, o petardos, o profesionales del magnetófono.”

EL ESCRITOR

“Yo empiezo a escribir cuando soy un niño porque considero que soy una especie de perro verde entre los niños de mi pandilla. Sigo escribiendo en la adolescencia porque pienso que nunca voy a encontrar el amor verdadero o que en mi relación con las mujeres tengo constantes frustraciones, constantes fracasos. Yo creo que esta percepción de fracaso constante es lo que hace que siga escribiendo. Soy maniático respecto a los horarios, el silencio, el habitat. Soy incapaz de escribir en hoteles o en lugares que no sean mi casa. Siempre he escrito a mano, todas mis novelas están escritas a mano, en papel de fotocopias o de circulares que llegan a casa. Escribir con ordenador me cambia el estilo, la actitud ante la escritura. Digamos que la literatura de encargo la escribo con ordenador; la literatura más puramente creativa la sigo escribiendo a mano. Hay una transmisión más directa y verdadera entre lo que quiero escribir y lo que escribo cuando escribo con bolígrafo.”

Vídeo publicado por Ámbito Cultural el 23 noviembre 2010

SUS MAESTROS

“Como maestro yo citarí a Leonardo Castellani, un jesuita que fue expulsado de la Compañía de Jesús, y al que no se le reconoce su talento como escritor. A mí me marcó mucho, como me marcó Chesterton, que quizá sería el otro gran maestro literario mío.”

“Camilo José Cela tenía el problema de que le gustaba vivir bien, y para vivir bien hizo ciertas claudicaciones. Pero era un hombre lleno de amor por la literatura. Siempre se recuerdan sus episodios más oprobiosos en esa juventud en la que ofreció como delator, trabajó como censor, bien es verdad que de revistas para beatas. En cambio, se olvida que desde *Papeles de Son Armadans* rescató a todos los autores del exilio, que entonces estaban prohibidos en España, y él, gracias a su prestigio y a que el franquismo dejó que hiciera lo que le daba la gana para proyectar una imagen beneficiosa para la cultura española. Conmigo fue una persona muy generosa. Más allá de que su temperamento y el mío sean distintos yo lo reconozco como un maestro.”

Otra vuelta de Tuerka, 8 junio 2018

RELACIÓN CON UMBRAL

En 1997, Umbral publicó un *Diccionario de Literatura* en el que dedicó una entrada a su entonces admirador Juan Manuel de Prada:

"Prada, Juan Manuel de. En la época de las vanguardias, Ramón Gómez de la Serna publicó un libro titulado *Senos*, que era una monografía sobre esa parte de la anatomía femenina. Libro de gran belleza e imaginación, en él hay de todo menos pornografía, naturalmente, ni siquiera erotismo, apenas, a pesar de lo cual Ramón tuvo fuerte polémica con las feministas italianas (Ramón, por entonces, era traducido a toda Europa)."

"Tantos años más tarde, un joven profesor y prosista de ahora mismo, fino crítico literario, Juan Manuel de Prada, publica en Valdemar un libro titulado *Coños*, sobre el que gravita inevitablemente el recuerdo de *Senos*, sólo que casi nadie se acuerda de Ramón ni

conoce aquel libro. Prada, un verdadero monje de la prosa, que vive para miniarla, y que ya ha llegado a raros hallazgos, pese a su juventud, tampoco ha pretendido hacer pornografía, erotismo ni siquiera fetichismo, aunque el fetichismo está implícito en la elección del tema. Quienes lean este libro con voluntad ereccional se van a llevar un fiasco, pues la obra, tan original, es (aparte un obvio homenaje a la mujer), un ejercicio ramoniano de inventiva, estilo, narración, imagen, palabra y juego. Estos grandes estilistas (Ramón y Prada) se imponen al tema y lo cosifican. Los coños de Prada son tan literarios y pactados como los senos ramonianos.”

“Hacerle a *Coños* una lectura lúbrica es frustrante, porque a Prada no le preocupa el coño, al menos como escritor, sino la literatura (magnífica) y un exceso de literatura, ya digo, puede cosificar el objeto, aunque esté vivo y latente. Lo que importa en Prada es el hallazgo de un creador que cuida y mejora la prosa, que actualiza el gran estilo barroco español, que no se limita a redactar, que es lo que vienen haciendo hoy varias generaciones españolas, porque este viejo y humilde menester de escribir bien el castellano, con sentido artesano de la palabra y voluntad gremial, es una cosa que se está perdiendo con la cultura de la imagen y la colonización anglosajona, vía latinoché. Venimos de San Millán de la Cogolla y llegamos hasta Raúl del Pozo o Campmany, tenemos mil años de español detrás y cada vez hay menos gente que sepa escribir. Estoy haciendo un diccionario de literatura española contemporánea, busco nuevos valores y muy raramente me aparece un prosista como Prada, con tanta voluntad de mantener el discurso literario por sí mismo, como bien querían los estructuralistas, y como nos dejó enseñado para siempre el imprescindible Roland Barthes: el placer del texto. El placer del texto está en *Coños*, y que nadie busque ahí otros placeres. Prada escribe de los coños como podría escribir de las magnolias. Lo que él necesita es escribir, verbo intransitivo.”

“Miguel García-Posada ha escrito cosas muy finas y fuertes contra la literatura *fisiologista*, como él la llama (hay colecciones enteras), y que no es sino pornografía. Prada no cae nunca en el fisiologismo, sino que está metaforizando siempre a la mujer, o narrándola poéticamente. Claro que Simone de Beauvoir, lesbiana, en *El segundo sexo*, condena en bloque al surrealismo por su cosificación de la mujer. Nunca se le ocurrió a la Beauvoir que la escritura en sí es cosificante. Jorge Manrique cosifica a su padre al hacerle unas inmortales coplas. Pero nada de eso importa ante la emergencia de un prosista joven que quiere escribir en castellano y no redactar traduciendo a sí mismo del inglés. De momento, y pese a los anglos, el castellano se salva y prolonga en Juan Manuel de Prada.”

Francisco Umbral, *Diccionario de literatura*, Planeta, Barcelona, 1997, págs. 208-210

El reconocimiento fue mutuo durante un tiempo. Luego, Prada lo trocó en inquina: “Umbral está irritado conmigo porque no ha escrito libros de la magnitud de *Las esquinas del aire* y *Las máscaras del héroe*, simplemente. Él escribe *Historias de amor y viagra* y *El socialista sentimental* y los compara con estos libros y eso le reconcome. Porque fui una persona a la que apoyó, y pensó que iba a formar parte de esa órbita que le está lamiendo la polla todo el día. Umbral es un escritor lleno de talento y un escritor agotado. Tiró el talento a la basura porque quiso sustituir la calderilla de la fama por el oro de la gloria, perdón, al revés, el oro de la gloria por la calderilla de la fama”. Carlos Yuste, artículo publicado en *tirant.com*

“La tragedia de Umbral es que quiso ser Cela pero él íntimamente sabe que sólo es un epígono degradado de los prosistas de la Falange. Cela se batió el cobre para darle a Umbral un premio Cervantes, amañado, y lo hizo por amistad, por esa fuerza de obcecada ceguera

que es la amistad. Umbral es el resentimiento del niño pobre advenedizo que no soporta que hagan obras de misericordia con él.”

Juan Manuel de Prada rinde homenaje a Cela en Iria Flavia, Antonio Astorga, ABC, 11 de mayo de 2002, pág. 54

En *Un ser de lejanías*, Umbral dedicó una línea a esta desavenencia: “Tengo en la memoria cicatrices de todos los que van armados por la literatura. El discípulo amado pronto trueca su discipulazgo en rencor. La literatura está llena de cuchilladas nocturnas”.

Muerto ya Umbral, De Prada quiso mostrarse indulgente: “Con Paco Umbral tuve una relación traumática y tormentosa. Yo creo que Umbral ha sido uno de los mayores genios de la literatura española del siglo XX y yo me atrevería a decir que, de la segunda mitad del siglo XX, si no el mayor genio, casi casi. Lo que pasa es que Umbral (...) tenía una visión un tanto depredadora de las relaciones literarias. Veía a quien venía detrás como un rival, como un enemigo a batir. Yo me declaré su discípulo fervoroso desde el primer momento y fui bendecido por el maestro. Pero luego el maestro se volvió contra mí y trató de destruirme, de hacerme mucho daño. Me hizo sufrir mucho, porque yo, a Umbral, aparte de la admiración literaria, le profesaba una reverencia amorosa, digámoslo así. Para mí, era un grande de la literatura en vivo y en directo. Y, bueno, nuestra ruptura, para mí, fue muy dolorosa. Luego, con los años, uno va logrando que las heridas cicatricen y hoy reconozco en él, nuevamente, un escritor extraordinario”.

Entrevistado por Pablo Iglesias en *Otra vuelta de Tuerka*, 8 junio 2018

ENTREVISTA

Vicente Verdú, El País 4/2/1996

A los 10 años su abuelo lo llevaba a la biblioteca pública. «Me dejaba en la sección infantil y allí descubrí a Stevenson, London, Melville, Verne y otros autores de aventuras». A los 16 años decidió ser un poeta maldito, «un Baudelaire de provincias. A esa edad aprendí a amar toda la literatura española clásica, de modo que no soy de Valle o de Baroja; he aprendido de los dos. De los extranjeros sólo me interesan clásicos como Borges, Sábato, Poe, Proust, la literatura medieval, el teatro de Molière, la novela rusa...». Si por él fuera, no haría otra cosa que leer. Ha leído *En busca del tiempo perdido* tres veces y Proust es su autor favorito¹. «Para mí, la lectura es un placer tan grande que en realidad lo que me gustaría es ser lector, no escritor. Pero el escritor estúpidamente cree que va a completar algo de lo que existe y se pone a escribir».

¹ En *Mortal y rosa*, Umbral había escrito: "A veces me refugio en un orbe novelesco y cerrado, como es el de Proust". Si Umbral hubiese buscado refugio en la guía telefónica, su epígono De Prada diría sabérsela de memoria. FGI

Pasó su niñez y adolescencia en Zamora. A los 18 fue a estudiar leyes a Salamanca. «Desde los 20 años he vivido sin ayuda de mis padres, a base de chapuzas, concursos literarios, artículos, traducciones. Fueron tiempos tristes. Escribía, pero mercenariamente. De los 19 a los 24 años creo que me presenté a más de 400 concursos. En ese tiempo gané el Ignacio Aldecoa y el Miguel de Unamuno. Pero tenía que participar en veinte concursos para ganar uno de 50.000 pesetas».

El título de su primer libro, *Coños* (1995), era una réplica de *Senos*, de Gómez de la Serna, que estaba leyendo cuando un profesor de Salamanca le pidió una colaboración. Decidió

redactar una glosa sobre diez especies diferentes de coños que causaron efecto en la localidad, llegando a interesar a una pequeña editorial de Madrid, que le localizó y le encargó un surtido de 54 piezas de la misma especie. Era abril y se lo pedían para después del verano. «Lo hice en cinco días para salir en la Feria del Libro de Madrid. En realidad es una sucesión de poemas en prosa». A finales de junio, Umbral se ocupó de la obra en su columna: «Un ejercicio ramoniano de inventiva, estilo, narración, imagen, palabra y juego». Umbral es el escritor español vivo que más interesa a Prada y a él ha dedicado su segunda obra, *El silencio del patinador*. «Para mí, un libro talismán es *La noche que llegué al Café Gijón*, porque ahí te está contando las dificultades y las miserias de esta carrera, los momentos de desaliento. Este libro supone en mi vida lo que *Camino* para un miembro del Opus Dei».

«Nunca jamás he trabajado ni trabajaré en otra cosa que en la literatura. Yo soy un proletario de la literatura. Me he impuesto una severa disciplina para escribir. Escribo todos los días y con un horario. Me levanto a las siete y media, me lavo un poco la cara, me tomo un café y me pongo a escribir hasta la una y media o las dos. Cuando termino estoy hecho polvo pero me gusta esa sensación, sentirme exhausto. A mí escribir no me duele. Me gusta sentir carnalmente la disciplina que me impongo». Cada día escribe 10 o 15 folios, escritos a mano y sobre el revés de un papel usado. Piensa que su estilo sería peor si estrenara el papel o no escribiera a mano. «Yo no soy un escritor laborioso. Escribo de un tirón, no utilizo el diccionario y cada vez corrijo menos».

TRAS RECIBIR EL PREMIO PLANETA

Feliciano Fidalgo, El País 19/10/1997

- P. ¿Cómo descubrió la escritura?
R. No recuerdo; habría que remontarse al útero materno.
- P. Se dice que su prosa 'huele a nardos y esperma': ¿Es Lorca más Moravia?
R. Mejor Rubén y Nabokov.
- P. Sus tinglados con el amor deben ser muy gordos, ¿no?
R. Sí, el amor es como un laberinto. Yo soy el minotauro.
- P. ¿Le sirve más la literatura para el amor o practicar el amor para la literatura?
R. El amor para la literatura.
- P. ¿Qué autor no ha leído ni quiere leer?
R. Quisiera tener tiempo para leer a todos.
- P. ¿La frialdad de su literatura es literaria?
R. ¿Frialdad? No; soy calenturiento; casi energúmeno de tan calenturiento.
- P. ¿Es listo o inteligente?
R. Nada de eso. Soy muy torpe para lo práctico y romo para las elaboraciones mentales.
- P. ¿Maradona es revolucionario, tatuado con el Che?
R. No ensuciamos de pelusa el limpio mito del Che.

«Soy devoto de la nocturnidad gótica y de las atmósferas opresivas», declara en su presentación de *La tempestad*. Preguntado por su lado oscuro, responde: «Soy una persona tenebrosa y doliente. Casi todo en mí es oscuro (...) Escribiría una biografía de Baudelaire».

El País Semanal 9/11/1997

EN "CLARÍN"
Mala fe en las erratas

«Una mano negra, empeñada en abortar mi carrera, diseminó erratas en el texto de la semblanza que dediqué, en el pasado número de esta revista, al poeta Fernando Villegas (...) mano que, por manía persecutoria, identifico con algún enemigo que pretende diferir mi ingreso en la Real Academia (...) Sólo un detractor inmisericorde de mi persona sería capaz de perpetuar estos vandalismos. ¿Es que no le basta con haberme denigrado por culpa de ciertas licencias cronológicas que me tomé en su día, a costa del argentinito Borges? ¿Es que además de tildarme de nauseabundo y fraudulento quiere hacerme pasar por ignorante, para escarnio de colegas y curiosos? ¿Hasta dónde alcanzan tus asechanzas, mano negra y estranguladora? ¿Tendré que viajar hasta Córdoba, para saber cuáles son los hilos que manejas y escapar de tu pernicioso influjo?»
Clarín nº 5, octubre 1996

«El escritor Juan Manuel de Prada publica en la revista literaria *Clarín* una fascinante serie de retratos biográficos que él titula, con precisa elocuencia, *Desgarrados y excéntricos*, porque está compuesta por seres crepusculares, fronterizos y rotos. Lo cuenta con gracia y con distancia, potenciando lo risible y lo grotesco, tal vez porque Prada, además de estupendo escritor, es hombre joven, y la juventud es una época implacable y relativamente impávida frente al dolor y la desesperación de los demás».
Rosa Montero, EPS 26/7/1998

EN "ABC"
La sucesión al trono, 6/12/2003

«Se celebra el vigésimo quinto aniversario de la Constitución justamente cuando más asediada se halla su vigencia. Quizá sea este asedio lo que tiña de frivolidad ciertas propuestas de reforma que durante los últimos meses se vienen lanzando con risueña inconsciencia. Y es que ya se sabe que los carroñeros prefieren consumir su ataque cuando atisba signos de debilidad o titubeo en su víctima. Entre las propuestas de reforma que más fortuna han hecho se cuenta la que postula la derogación parcial del artículo 57.1 de la Constitución, donde se establece que en la sucesión al trono el varón tendrá prevalencia sobre la mujer.»

«Imaginemos que dicha especificación sea derogada. Automáticamente, la sucesión al trono seguiría el orden regular de primogenitura; es decir, la persona de más edad tendría mejor derecho que la de menor. Vemos aquí cómo el intento de evitar una discriminación por razón de sexo nos obligaría aceptar una discriminación por razón de edad. En estricta justicia, lo deseable sería que en la sucesión al trono tuviera prioridad quien se haya mostrado, entre los posibles herederos, más capaz de asumir tan alta responsabilidad. Pero, puesto que dirimir esa capacidad se nos antoja tarea inaprensible, no veo por qué una discriminación haya de ser sustituida por otra. Salvo que los motivos que impulsan a los partidarios de esta reforma sean algo más ladinos; salvo que su propósito consista en (...) minar la monarquía.»

"¡QUÉ GRANDE ES EL CINE!"

Con el tiempo, De Prada se hizo asiduo a las tertulias cinéfilas de Garci, en las que evidenció una apresurada inclinación, ostensible de un modo particular en las películas sobre la aventura colonial.

Acercas de *La jungla en armas* (Henry Hathaway, 1939), mantuvo una postura cercana a la denuncia: «Película de propaganda hecha en un momento en que Japón inicia su expansión imperialista por toda Asia y Estados Unidos necesita justificar su dominación sobre las islas Filipinas por la importancia estratégica del lugar, de tal manera que tergiversan totalmente la realidad. La sublevación musulmana contra la dominación norteamericana se convierte aquí en una guerra civil entre nativos cristianos y musulmanes. En la época que retrata la película, el año 1906, había concluido ya la guerra entre americanos y filipinos, guerra crudelísima en la que los norteamericanos impusieron un nuevo tipo de guerra, con artillería pesada y fusilamientos masivos (cuando entraban en las aldeas, fusilaban a todos los varones mayores de diez años, violaban a las mujeres e incendiaban las casas). Ortiz Armengol, especialista en la guerra de Filipinas, establece en 10.000 el número de víctimas causadas por los españoles durante la guerra de independencia filipina, frente a los más de 200.000 filipinos que mataron los norteamericanos». Dicho lo cual, y consciente de cuál debía ser su cometido en el plató, matizó: «Fuera de la tergiversación histórica, la película ofrece una historia de camaradería y de honor militar, aderezada con el gusto por la aventura y un casting muy apropiado». Era noviembre de 2002.

Meses después, durante el pase de *Murieron con las botas puestas* (Raoul Walsh, 1941), De Prada adoptó una reivindicación del cine de Raoul Walsh en la que podía apreciarse una justificación de su propia postura frente a los editores: «Es muy aleccionador ver cómo los grandes artistas pueden plegarse a las imposiciones del estudio sin perder un ápice de su personalidad creativa. Esto es muy importante porque hoy en día se considera que el verdadero artista no puede trabajar de encargo. Eso es mentira». Luego, quiso extender su defensa más allá del campo artístico, y deslizó un pie: «A Raoul Walsh, como a otros grandes artistas, se le ha tachado de reaccionario, pero cuando uno ve esta película se da cuenta de que eso es como decir que Homero era fascista». Por último, y siempre atento al objeto para el que había sido convocado, añadió con el mayor entusiasmo: «En cuanto a Errol Flynn, es un prodigio: nació para interpretar este personaje. No se puede vestir un uniforme militar con mayor arrogancia y prestancia. Yo creo que hoy los padres deben dejar a los niños trasnochar para que vean esta película».

En septiembre de 2003, durante el pase de *La bandera* (eficaz banderín de enganche de la Legión Extranjera), reivindicó a Millán Astray como gran lector y hombre de cultura, injustamente tratado.

El 22 de diciembre de 2003, durante el pase de *Los vikingos*, declaró: «Sí, es un folletín. ¿Y qué es la literatura? ¡Shakespeare es folletín, Homero es folletín!». En esta misma tertulia, Prada coincidió con Luis Alberto de Cuenca, el que fuera director de la Biblioteca Nacional en los tiempos en que Prada presumía de «orinar adrede fuera de la taza» en los lavabos de aquel «edificio antipático»². Olvidando las viejas diferencias, echaron pelillos a la mar y canturrearon a dúo la canción de los vikingos (sin que dieran muestras de haber bebido). Prada ya no necesitaba de la irreverencia para acceder al pesebre. Había dejado de

ser, si alguna vez, uno de aquellos «oscuros adolescentes que quieren poner contra las cuerdas la cultura oficial de los incultos» (así definía Umbral a los asistentes al Ateneo).

² Esta transgresión no es original, como puede verse en este fragmento de una entrevista de Juan Cruz a Lázaro Carreter, publicada en El País 26/1/2003: “¿Usted creyó en algún momento que estaba justificado aquello de que Dámaso y Alberti mearan a los pies de la Academia? –Hombre, aquello era una losa sepulcral. Una buena meada no le venía mal, sobre todo si venía de vejigas tan ilustres.” Eran otros tiempos, otras estaturas. Y, en cualquier caso, Dámaso y Alberti no impusieron a una mujer de la limpieza la humillación de limpiar sus orines.

HUMANO GRACIAS A DIOS

“La presencia de Dios en mi vida es constante. En mi trabajo, yo creo que la inspiración tiene una naturaleza religiosa. Creo que las personas que Dios pone en tu camino indudablemente obedecen a un designio divino. Si Dios no existiese, simplemente no me sentiría humano porque sentirse humano significa, fundamentalmente, tener un rescoldo, una llama de Dios dentro de ti.”

Vídeo publicado por Ámbito Cultural el 23 noviembre 2010

Ver también: [La tempestad](#)